

# EL ECO ESCOLAR

SEMANARIO ESTUDIANTIL

NUMERO SUELTO:  
10  
CENTIMOS

AÑO II.

SEGUNDA ÉPOCA.

SALAMANCA, 9 DE FEBRERO DE 1919.

Núm. 31.

NUESTRAS VISITAS

## HABLANDO CON EL DR. GIRAL

LA FEDERACIÓN ESCOLAR: SU ORGANIZACIÓN Y SU LABOR.—ORIENTACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS.—SU DEPLORABLE ESTADO.—LAS RELACIONES DE LA UNIVERSIDAD CON LA SOCIEDAD.—LABOR QUE A AQUELLA ESTÁ ENCOMENDADA.

Sabedores de que el doctor Giral había acogido con simpatía la idea de la Federación Escolar, nos decidimos a visitarle, en la seguridad de que había de suministrarnos detalles prácticos de Federaciones que llegaron a existir.

—Realmente, cuando yo estudiaba se constituyó en Madrid, legalmente, una Federación de estudiantes, que respondió a todos los fines para que se había creado. La idea nuestra fué recogida con entusiasmo en todas las Universidades. Y aquí, en Salamanca, tienen ustedes a don Filiberto Villalobos, que fué Presidente de la Federación de esta Universidad y con quien nos entericimos desde Madrid. El actual Subsecretario de Instrucción pública fué Tesorero de la que llamábamos Unión Escolar y que, allá en el año 1900, si no recuerdo mal, consiguió que fueran admitidos a las reuniones del Claustro, uno o dos de sus representantes.

—¿Su organización era semejante a la que se quiere implantar en Salamanca?

—Allí, como aquí, se incurrió en una gran equivocación, cual fué la de nombrar los representantes de entre los del último curso, que se marchaban en Junio para no volver, siendo necesario el comenzar de nuevo la labor. Esto se llegó a remediar formando en cada Facultad una Comisión, integrada por alumnos de todos los cursos.

En cuanto a la organización interna de nuestra Federación, procuramos que abarcara todos los fines apetecibles; iniciativas nos sobraban, y muchas de ellas las realizamos. Intelectualmente procuramos el desenvolvimiento de nuestra acción, formando una pequeña biblioteca, con libros que pedíamos a los Ministerios, a los Profesores, etc. En nuestro local social de la Carrera de San Jerónimo, organizamos cursos de Conferencias, en las cuales, prescindiendo de toda pasión política, acudieron desde Ortíz Lara a Salmerón y Pi y Margall. Teníamos, además, sala de gimnasia, esgrima, un periódico órgano, orfeón propio, hasta un himno de la Unión Escolar, propiedad nuestra y compuesto, letra y música, por dos estudiantes.

En cuanto a nuestras relaciones exteriores, llegamos hasta el punto de que los Ministros consultaran con el presidente o delegados de nuestra Federación, para las modificaciones de la enseñanza. Tuvimos tanta fuerza, que promoviendo una huelga general de estudiantes, hicimos dimitir al señor La Cierva, siendo Ministro de Instrucción pública.

Se logró también que el Estado concediese una subvención para el sostenimiento de las Clínicas, para lo cual trabajó mucho el que entonces era pre-

sidente de la Comisión de la Facultad de Medicina, Pepe Goyanes, famoso cirujano en la actualidad. Tuvimos, además, un carnet escolar, que nos concedía rebajas en establecimientos, tranvías, espectáculos, etc. El modelo de estas organizaciones es la de estudiantes de París, que tiene un edificio hermosísimo y en el que están perfectamente dispuestas todas las secciones.

—¿Y cree usted que alcanzará un resultado satisfactorio la iniciativa de nuestro Rector?

—Si no se une a una buena voluntad una gran perseverancia en el trabajo, creo que no.

—¿Qué orientación cree usted debe ser la que tome esta Facultad de Ciencias para lo porvenir?

—La única orientación posible es la de conseguir que el Estado pensione los laboratorios, pues es una verdadera vergüenza el pésimo estado de esta Facultad. Con las cuarenta pesetas de que está dotada, no tiene ni para el alcohol de las lámparillas, y tengo que estar desde hace mucho tiempo sufragando los gastos de las prácticas de mi bolsillo particular. ¡Y con lo necesarias que son aquéllas para los alumnos! En ellos se advierte una buena voluntad para trabajar, y esta enseñanza los liga con el profesor, al mismo tiempo que aprenden con gusto, por lo entretenido de la tarea.

Pero la misión más fundamental de la Universidad, es la de ejercer acción social con sus derivaciones a la industria. Aunque no establezca cursos de ampliación, debe preocuparse de los problemas nacionales, concretándose a la Facultad de Ciencias y de ella deben salir las ideas matrices que fundamenten y encaucen todo movimiento industrial.

Aparte de esas ideas, la Universidad no debe ser una oficina del Estado, sino que debe aproximarse al pueblo y procurar que el Estado haga posible el acceso del pueblo a la Universidad. En ella, la vida corporativa es nula; toda iniciativa está aislada, sin que la presen concurso los demás profesores; tal aislamiento es feroz, pero aún es mayor la separación con el que estudia. Un señor suelta un discurso que generalmente no llega a una hora, sin preocuparse de si los alumnos aprenden o no. Escasamente una media docena de profesores, inquietará el espíritu de sus discípulos, ayudando a su formación. El catedrático malo, empeora al alumno, que ya de por sí no es muy bueno, y así en la Facultad de Medicina faltan más los alumnos que en las otras, porque los profesores les dan ese ejemplo pernicioso.

La Universidad hoy día es una fábrica de títulos, de lo cual tiene la mayor culpa la sociedad, que no tiene en

cuenta la capacidad, sino tan sólo la fórmula del título, lo que hace que el estudiante no se preocupe en aprovechar el tiempo, sino en acabar lo más pronto y mejor su carrera, fiado en el favoritismo y recomendación; de ahí nacen los intrigantes, los malos gobernantes, que cierran todo el camino a los que verdaderamente valen y trabajan, estropean todo progreso e impiden toda mejora.

Pero no crean que la labor de la reorganización universitaria es factible de improviso: es una labor lenta y constante, que no se realiza por medios gacetales; no se llevaría a cabo concediendo la autonomía a las Universidades ni con otras reformas, sino que para ello tienen que inculcarse a la sociedad y al alumno otras ideas, otro punto de vista para mirar los hechos, y así, después de largos planes, se conseguirá una organización, conforme a lo que la recta razón dispone.

Es siempre un consuelo fortalecedor, que anima y alienta, el oír las palabras de un hombre trabajador y al que guían enaltecedores fines. Es un suave remanso, donde los jóvenes que vivimos en este ambiente mediocre, adquirimos bríos para comenzar la obra de nuestro mañana.

## SALVE A CASTILLA

¡Oh Castilla! ¡Inmensa Castilla! La de los grandes y caudalosos ríos; la de las interminables mesetas; la de las incommensurables llanuras; la de las grandes proezas; en una palabra: la de las cosas grandes.

Jamás de tí desertaré, jamás renegaré de tí, jamás te abandonaré; pues no puedo olvidarme que en tí radica la matriz, por decirlo así, de la unidad nacional, ni ignoro tampoco que nos legaste lengua común con tus romances y poemas; esa lengua la más rica en giros de cuantas pululan en el Universo. La que fué colonizadora de buena parte del Nuevo Mundo, y bueda colonizadora, pese a quien pese. Ni olvidaré nunca que cincelaste el idioma patrio con las grandiosas producciones de tus famosos clérigos, así como tampoco dejaré de tener presente que con tus esforzados capitanes ensanchaste el territorio patrio.

Y después de pasear tu estandarte triunfal y majestuoso, cual los Césares romanos, por doquiera que te presentaste, te muestras hoy cuando todas las regiones alzan el grito de autonomía y rebelión, callada, silenciosa, humilde... Y tú que fuiste ejemplar de gallardía, te recojes en tu austeridad para no turbar ni entorpecer el logro de los ideales de tus hermanas las demás regiones.

No; no debes de permanecer pasiva e inerte al proceso y desarrollo de los acontecimientos que hoy están sobre el tapete, con los labios inmóviles, ya que esta no es tu tradición, y si no díganlo el grito de Padilla, de Bravo o de Maldonado, o tus egregios y valientes capitanes, como Hernán Cortés, Pizarro, etc., etc.

Tú que siempre fuiste noble y leal,

muestra hoy tu nobleza y lealtad a la causa de España y su unidad nacional, protestando con toda la capacidad y energía de tus pulmones, contra esos ilusos que por un momento olvidan que la unión constituye el progreso y la fuerza.

¡Castellanos!: debéis de continuar la labor ininterrumpida de vuestros antepasados, puesto que la tradición es el caudal moral de los pueblos, es la herencia pretérita a la cual no podéis ni debéis renunciar, pues forma vuestra genealogía, constituye vuestras glorias y triunfos y guarda los trofeos y el botín de vuestras luchas y victorias.

¡Pueblo que abandona su gloriosa tradición, llena de glorias y triunfos, es indigno, y vosotros, castellanos, no lo sois ni lo seréis, puesto que jamás lo habéis sido!

PEPIÑO.

Salamanca, Enero 1919.

## TE PERDONO

A Clara.

Tanto me cegó el amor  
que sentí por ti, mujer,  
que sólo por tu querer  
cometí yo un deshonor.

Sólo por seguir tu amor,  
de un hogar robé la calma,  
y dejé sumida un alma  
en un profundo dolor.

En tu ventana florida,  
eterno amor me juraste,  
tu juramento olvidaste,  
¡y así juegas con mi vida!  
Tú eras un ave perdida  
que ibas en busca de nido,  
¡y diez años has vivido  
en esta alma dolorida!

Tú fuiste negra visión,  
que de mi amor te burlaste;  
tú fuiste la que clavaste  
en mi pecho la traición.  
Tú encendiste una pasión,  
para traicionarme luego  
y hacer que viva su fuego  
en mi triste corazón.

¡Mujer a quien adoré  
con un amor singular!  
¡Mujer por quien llegué a dar  
mi existencia, mi querer!  
¡Ven a mis brazos, mujer,  
que te quiero perdonar!  
¡Ven! Que te quiero adorar,  
¡aunque me mates después!

ANTONIO MARTINEZ VEGA.

Salamanca y Enero de 1919.

Las señoritas: Estuche de papel, 65 céntimos. - Zamora, 13.

## Figuras del Claustro

## GALERÍA FOTOGRÁFICA

## DE MI VIDA DE ESTUDIANTE

DON PASCUAL ME-  
NEU Y MENEU

Entra en la Universidad, embutido en su largo gabán, con sus guantes amarillos, su bastón y el sombrero en la mano.

Corresponde a mis saludos de un modo bien raro: eleva su mano con lo que en ella lleva hasta la altura de la frente, en una postura tal, que a primera vista parece estar haciendo gimnasia sueca, y luego la deja caer garbosamente.

Yo creo que don Pascual es algo tan típico en Salamanca como la Plaza o la Universidad, y se enseña a los forasteros del mismo modo que la Casa de las Muertes o la Catedral; todos, indígenas o forasteros, admiramos su calva espléndida, que ciega a todos con su brillo, cuando su propietario, generalmente con paraguas, pasea al sol.

Lo que no acierto, a pesar de devanarme los sesos, es a qué se deberá esa inexplicable afición que tiene don Pascual a llevar objetos raros; si los colecciona tendrá, a no dudar, un museo bien curioso. Un día le ví, con su seriedad imperturbable, llevando una escoba; otro día pasaba por la plaza con un tambor; me dijeron que en Madrid le habían visto cargado con unas alforjas y una libreta de pan en cada mano; y, por último, en otra ocasión marchaba de paseo, con continente marcial, seguido de un batallón de estudiantes, llevando colgada de su cuello y sostenida por una sogá de esparto, una caja de galletas Olivet.

¡Vamos, aún comprendo lo de las galletas y el pan! Pero, ¿y el tambor y la escoba?...

Don Pascual es conspicuo de Unamuno, le reverencia como a un ídolo; pero también se quiere rodear de admiradores; ambiciona gloria, y así le tenéis tan pronto de presidente de una sociedad de lavanderas, como de Mecenas de un cenáculo literario en embrión.

Y ahora, para terminar, amigo lector, te voy a dar a conocer una de las mayores preocupaciones de don Pascual, cual es la limpieza. Es un parroquiano de todas las droguerías: utiliza el Zotal y el sublimado por kilos. No se sienta sin limpiar el polvo. Si entra en Novelty, limpia la percha con su pañuelo, cuelga su sombrero, y luego, con el mismo lienzo, se limpia la calva y la boca, y a este propósito, os voy a contar lo que a mí me pasó con él:

Recuerdo que una vez don Pascual me dió un susto mayúsculo. Fui al Hotel donde se hospeda, con una misión inherente a mi cargo, y después de llamar repetidas veces a la puerta de su cuarto, se abre ésta, por fin, y asomó el señor Catedrático. Pero, no bien hice intención de entrar, poniéndome una mano sobre el pecho, exclamó con voz tonante: ¡Alto!

Yo, atemorizado, retrocedí; en aquel momento temía hasta por mi integridad personal; pero menos mal que don Pascual me tranquilizó diciendo:

—¡No pase usted sin desinfectarse! Límpiase los pies con esa esponja.

Por más que buscaba, no daba yo con la esponja a que aludía; gracias que, guiándome por un fuerte olor de ácido fénico, la encontré; me limpié con ella los pies y entonces ya, sin temer a los microbios que hubieran podido entrar por tal conducto, me dejé franquear su morada.

Pero no vayáis a creer que todo esto descuide a don Pascual, Catedrático de Hebreo, en su profesión; él acude con su apostura de rabino a todas sus clases y no sé por qué me parece a mí, aunque no entiendo de esas cosas, que sus alumnos no pierden el tiempo.

El BEDEL.

Hace tiempo que debió salir  
mi retratada, por muchos motivos.  
¿Es que no tiene ya gusto  
Don Objetivo?

¿No la vió un día  
llena de encantos,  
una carta muy mona  
certificando?

Poeta sin greñas,  
alma soñadora,  
escribe cual siente,  
al pasar las horas,  
versos que le brotan  
del fondo del alma,  
extraños y esquivos,  
de pasión sagrada,  
de andanzas y fiestas.  
de luchas y calmas.

Al querer hoy dedicarte estos versos mal rimados,  
piensa que casi son tuyos, pues en ellos me he inspirado,  
alentándome tu espíritu de compañero, de hermano,  
que prescindes de rencillas, de pasiones y de engaños.

De esa manera se puede  
subir esa *cuesta* agria  
de la vida que se pasa,  
de la vida que se marcha.

DON OBJETIVO.

## Semblanzas femeninas

No la busquéis en la Plaza dando vueltas por las noches; no la busquéis en las grandes diversiones, en bailes y sazaos. No busquéis en sus ojos la mirada provocativa de las que gustan de amor callejero.

No es mi retratada como esas que os he dicho.

Verdadera amiga de sus amigas, alegre y juguetona en la intimidad de su vida, amante quizás, recatada y hermosa.

Nunca a su paso se han oído atrevimientos, ni desvergonzadas galanteorías: el mundo conoce perfectamente con quien trata.

Parece que no hace caso del amor, al que desdeña o repugna; por eso no veréis ante su casa ningún galán más o menos trovador que ronde sus balcones.

Por eso yo, que en silencio te admiro, no me atreví antes a poner la pluma en tí por no causarte *Dolores*; pero hoy, que vuelvo de mi viaje por el mundo de las ilusiones, hoy que regreso de esa cacería a que me lancé desatentado y loco, cansado del estruendo que alrededor oigo, cual prudente *Montero*, pongo silencio a la jauría de pensamientos que me agitan, pues con ellos no quiero pasar por delante de tus balcones...

EL CABALLERO GALANTE.

Gran Hotel y Restaurant del Pasaje  
Plaza Mayor.—SALAMANCA

## ELLAS Y ELLOS

¿Y quién sería el feliz  
que recibiera ese momio?  
Casi voy a asegurar  
que sería el novio.

Por que si no, ¿a qué viene  
que se enfade Encarna Ang...  
cuando algún desconocido  
le hace el oso?

OTRO TRIUNFO DE  
NUESTRA UNIVERSIDAD

Un hijo de nuestra Universidad y que se nutrió en sus aulas, acaba de obtener un señalado triunfo en las oposiciones a la cátedra de Derecho Político de la Universidad de Murcia.

Los que tenemos la honra de haber sido discípulos del señor Rodríguez Aniceto, nos entristecemos al pensar que el señor Aniceto se aleja de nosotros. Pero los que somos además de discípulos, amigos de don Nicolás, nos alegramos infinito del señalado triunfo de este competente claustral.

Nuestra Universidad bien puede enorgullecerse de los triunfos de los que vivieron en sus aulas, triunfos tan repetidos, que hacen que sea considerada la Universidad salmantina, como uno de los principales centros de formación de los catedráticos españoles.

\*\*\*

Nos comunican se piensa organizar un banquete en honor del señor Rodríguez Aniceto, por los profesores y alumnos de la Facultad de Derecho.

Lotions de las mejores perfumerías

Peluquería de CASTRO

Pozo Amarillo, núms. 2 y 4.

Se sirve a domicilio enviando

aviso

Salía de la última clase, cuando un grupo de estudiantes vociferaba por los claustros, repitiendo mi nombre. Me acerqué a ellos, y ante mí, explanaron el plan de campaña para aquella tarde. Era una mañana de invierno, de cielo azul, en que el sol nos acaricia y nos halaga con sus confortables rayos. Aquella tarde era la fiesta de un pueblo cercano a la capital, y mis compañeros me dijeron que si quería acudir con ellos. Yo, gustoso, acepté sus propósitos de juerga.

\*\*\*

Por la amplia carretera que conduce al pueblo de X..., íbamos los quince estudiantes. Los chistes, los cantos, las historietas y los chascarrillos salían de todas las bocas juveniles, y si no dijo ninguno de ellos que la noche anterior desarmara a la ronda, en cambio se oían hazañas cometidas en la casa de huéspedes, altercados con serenos, y no faltó quien hablara de conatos de puñetazos con la fuerza armada.

Otras veces, marchábamos alineados, y aquel estudiantillo que media casi dos metros, marchaba, garboso, de cabo de gastadores de aquel núcleo escolar.

Cuando llegamos al pueblo, la fiesta comenzaba; el tío *Capachurra* tocaba el tamboril, mientras que su boca fumaba y chufaba al mismo tiempo. Los mozos, con sus trajes domingueros, bailaban con las aguerridas mozas, que lucían sus vistosos trajes de colorines. No tardaron algunos de mis compañeros en ofrecer, gustosos, su brazo a aquellas sanotas campesinas, y entre un corro de estudiantes que los vitoreaban, bailaban y danzaban aquellos castizos estudiantes.

—¡Ea, chicos!—gritó el compañero de más representación, pues, a juzgar por su obesidad y sus barbas, hubiera creído que era un respetable notario de primera clase—. ¡Vamos a merendar!

Al oír aquella santa palabra, todos le seguimos, como obedientes corderillos.

\*\*\*

En la taberna, hostelería, posada y estanco, entramos, uno por uno, metiéndonos los quince hasta la cocina de la casa y creyéndonos todos con derecho para manifestar a la cocinera el procedimiento de freir los huevos.

Y cuando la sabrosa merienda fue servida, y los vasos llenos de rico mosto, aquellos alegres estudiantes dieron vivas a la clase escolar, y ahora se le vantaba un estudiante de Medicina para dar un viva a los estudiantes de Derecho, como éstos se levantaban, en justa correspondencia, para darlo a los de Medicina. Durante la merienda, el apetito y el buen humor brillaron, y aquellos quince estudiantes dieron pruebas, una vez más, de la alegría que los alienta.

Cuando salimos, uno de ellos sacó un mazo de puros y los repartió entre nosotros. Todos nos extrañamos de la generosidad de aquel que en otro tiempo hubiera sido un pobre sopista; pero, ¿qué hacer? Cogimos nuestro puro y lo encendimos.

Cuando, saboreándolo, veníamos camino de esta nuestra Salamanca, nos decía, riendo, el espléndido escolar:

—Pues, chicos: no me han costado ni cinco céntimos. Aquel bellaco de hostelero, que creyó engañarnos al cobrarnos cuarenta reales por quince huevos, ha resultado engañado, pues esos puros se los he quitado de un armario, cuando nos presentó la cuenta.

Todos reímos el gracioso timo, ninguno tiramos la sabrosa colilla. Aquel que quiso engañar a los avispados estudiantes, seguramente no volverá a llevar cuarenta reales por quince huevos.

ANNALS

HORAS VIVIDAS

SAN ESTEBAN

Las calles de la vieja Salamanca están ungidas con un galano perfume de leyenda, y si deambulamos por ellas, embargada nuestra mente con los recuerdos de otros tiempos más sentimentales, la evocación más sabrosa culmina al pararnos frente a la maravillosa fachada de San Esteban; sus agujas airoas horadan lo azul y se elevan, gráciles y esbeltas, con toda la elegancia del Renacimiento. Tal fachada no es más que un sutil encaje, tejido por manos de maravillosos aurífices, de mágicos gnomos.

Sus piedras bermejas por el beso del sol, prolongado tantos siglos, adquieren su máxima belleza cuando el sol se desmaya por Poniente. Entonces parece aquella labor de orfebres un retablo donde aún palpita la vida, y adquieren las plásticas escenas del martirio del Santo el prestigio de un cuadro lleno de color.

Ya se extiende el manto del crepúsculo, pasamos el pintoresco puentecillo y atravesamos el hermoso atrio; ¡qué lástima que allí no den una nota típica unos cuantos pediguños que, envueltos en luengas capas, se acerquen mascullando una salmodia, para demandarnos una limosna, que pronto se trocaría, allá en el fondo de un oscuro mesón, en un vaso de vino, rojizo y ardiente!

Penetramos en el templo: le envuelve una lobreguez tenebrosa; no percibimos nada al principio; luego nos damos cuenta de su inmensidad, que nos abruma y empequeñece. Nuestros pasos desgarran el silencio: no oímos más que el rumor de ellos, que turba la meditación de unas sombras orantes. Esas misteriosas devotas ¿serán jóvenes? ¿Serán bellas? ¿Por quién rezarán? Tú no lo sabes, pero comprendes que nuestras mujeres, esas mujeres españolas que siempre sufren o siempre rezan, busquen allí la calma; que sientan una fe serena y ardiente; en tal paraje se comprende el éxtasis, la anhilación...

Unas luces que se encienden luchan con las tinieblas; un dominico pasa silencioso con sus hábitos flotantes, y llegan hasta tus oídos las notas acariciadoras de un armonium; una voz que parece venir desde lejos, desde muy lejos, entona un salmo litúrgico, y le responden otras voces, graves y asordadas.

Al marcharte, verás que las sombras de antes aun permanecen en sus sitios, orando contritas; son las de antes, son las de siempre: mujeres que rezan, quién sabe si casi siempre por nosotros...

Se rompen los rezos de los frailes y oyes cómo ahora se alejan los pasos de los monjes, lentos, muy lentos; quedos, muy quedos...

LÁZARO

VIDA UNIVERSITARIA

En varias ocasiones hemos hablado de la forma de provisión de las auxiliares vacantes, y nuestra insistencia sobre este punto es el creer que es indispensable proveer a la Universidad de profesorado competente.

El Claustro de la Facultad de Derecho, se reunió el jueves pasado, y en dicha reunión, no faltaron claustrales preocupados de este trascendental problema, manifestaron su opinión respecto a la provisión de estas vacantes. Tenemos noticias que los señores Buén y Bernis, expusieron a los demás compañeros la conveniencia de proveer estas plazas mediante un previo ejerci-

cio de oposición, en contra del parecer de algunos señores.

Estas son las iniciativas del Claustro en este punto; ahora expondré la opinión de la clase escolar, a quien interesa más que a nadie el tener un profesorado competente.

Los dignos representantes de las respectivas facultades, en los trabajos que con tanto celo e interés están llevando a cabo, trataron, en la reunión última, de este trascendental problema escolar. Y después de oído el parecer unánime de los estudiantes de sus respectivos cursos, acordaron el rogar al señor Rector, que puesto que son funcionarios *retribuidos*, es necesario que demuestren ante un tribunal examinador su competencia, por creer, que esta es la manera de evitar los bochornos académicos.

Decíamos nosotros en una nota publicada en números anteriores, que los solicitantes a tales plazas, eran un batallón. ¿No cree el Claustro que si hubiera anunciado tales plazas a oposición, habría muchos solitantes que no se hubieran gastado la peseta en la póliza de la solicitud?

El Eco Escolar aplaude a los claustrales que opinaron tal modo de provisión y alienta a los representantes para que sigan esta laudable campaña escolar.

EL CURIOSO KIND.

POR ESPAÑA

Vergüenza causan las noticias publicadas estos días por la prensa española. De honda pena, de íntima amargura se llena nuestra alma, al saber que malos españoles dan gritos contra la Patria y contra nuestra bien amada Castilla; pero aún más pena, más amargura, produce la inactividad de los buenos patriotas que tales desmanes consentimos. Gentes cobardes yocean —rebuznan, mejor dicho— contra la integridad nacional en las calles de Barcelona, y la autoridad, paciente, tolera tales blasfemias. Yo nunca he sido partidario de las soluciones violentas; pero para estos hijos que así reniegan de su madre, me parecen pequeños los tormentos más grandes.

De una persona ha salido una frase, de la cual nunca podíamos esperarla, en atención a su ilustración y cultura: «Se ha hecho un pendón de Mary-Focela, la Patria se ha encarnado en una coupletista de cuarto orden—se ha dicho.» No, la Patria no puede estar encarnada ahí. Lo que ha sucedido es que Mary, como mujer española y como española, valiente, protestó indignada con un grito santo de unos ladridos dados por unos cuantos desalmados. Y no lo dudéis, señores... catalanistas, el grito salido del alma de esa artista, ha encontrado amparo y eco en los corazones de los buenos patriotas —que somos los más— y que no debemos, ni podemos, ni consentiremos, aunque tenga que correr la sangre, que España, nuestra España querida, sufra la desmembración más pequeña por culpa de unos cuantos señores que se han entregado en manos de unos ambiciosos, que no buscan en el problema separatista más que un cambio de régimen y una nueva era de esplendor para sus bolsillos.

Y nosotros, españoles que nos honramos con serlo, debemos de cesar de preocuparnos de la aparición de Belmonte en el ruedo alicantino, si no queremos que el mejor día nos digan que se encarnó la Patria en una joroba, para volver los ojos a esos miserables separatistas y acabar con ellos, con razones, si así es posible, o con balas de maússer disparadas con mano certera; al grito de ¡viva España!

SISAAG

Salamanca y Febrero, 1919.

LA MUJER COQUETA Y EL ESTUDIANTE

Aunque sabido acaso por la mayoría de los estudiantes, por su propia experiencia, creo casi un deber el hablar algo acerca de esa corrupción o perversión estudiantil, para conocimiento de aquellos que hayan tenido la suerte de no verse envueltos por la sagacidad de la mujer coqueta.

¡Juventud! ¡Qué hermosa palabra! Cuántas cosas encierra para sí; pero aun encierra más esa otra, plena de orgías, que parece significar despreocupación: esa otra palabra es la de «estudiante».

Cuando apenas hemos visto las primeras luces del deslumbrante mundo, y cuando apenas sabemos que llegaremos a ser hombres, pensamos en nuestro porvenir, en nuestra pintada felicidad, en nuestra aclimatación al estudio; así lo hacemos hasta que nuestros ojos, o mejor dicho, los ojos de una mujer, nos miran con fijeza; hasta que nuestra vista, vagando errante con la inocencia de la niñez en una variedad de direcciones, se fije en la ficticia belleza de un falso querube; después, arrastramos todo en vertiginosa carrera y ya no gozamos de los deleites del estudio, no; nada más gozamos al encontrar un breve o prolongado reflejo en los malévolos y picarescos ojos de la mujer coqueta, en cuyo rostro no se divisa, realmente, más que una aglomeración de afeites y que, en nuestra aberración, nos parece una de las más hermosas ninfas. Pero ¡oh mundo, mundo, qué desengaños encierras en tu desconocida oquedad y qué ilusiones nos muestras en tu exterior. Entonces todo es alegría, ilusión; pero después todo es desencanto, pesadumbre, atribulación, resignación forzosa...

Cuántas y cuántas veces, en nuestros momentos de reflexión, nos arrepentimos de nuestras incautas ideas y quisiéramos también arrepentirnos de aquellos arrebatos que, siendo niños, los considerábamos como galardón estudiantil; cuántas y cuántas veces quisiéramos volver, si fuera posible, a nuestra primera etapa juvenil...; pero el tiempo no vuelve, y al no volver, nos quedará solamente esa quimérica idea en lo más recóndito de nuestro cerebro: tendremos siempre la maldición en los labios para la mujer que supo, con su coquetismo, robar nuestra felicidad, y, por último, nos quedará grabada esa perdición y diremos aferruzados y penosos: «Pude ser hombre y soy un desgraciado».

JULIÁN HERNÁNDEZ MARTÍN.

Ledesma, Enero 1919.



CHISMORREO Y MENUENCIAS

Si el día de la Fiesta del Hospital, se pone alguien malo en el teatro Liceo *miserere vobis!* Entre tantos médicos... le arreglan.

Los señores del Ateneo Salmantino están sumidos en un letargo profundo. Ahora que con más brío que nunca, tendría que trabajar para encauzar a la opinión, está mudo. ¿A qué se deberá?

El típico brasero de la Universidad, va a desaparecer; pero como será en provecho de todos, nos alegramos de la transformación del *fumoir* y *ainda mais* en sala de estudios.

Los representantes de las cuatro Facultades reunidos, han acordado, entre otras cosas, pedir al señor Rector:

1.º La apertura de las Bibliotecas de las Facultades que la tengan clausurada.

2.º El establecimiento de un dispensario, tan necesario, por desgracia, a la clase escolar.

3.º Una cantina escolar.

4.º El uso de carnet por los estudiantes, pues será el mejor medio de su identificación personal.

De las sucesivas peticiones se dará cuenta a nuestros lectores.



EL AMOR EN SALAMANCA

INTRODUCCION

No es mi intento, como de este título, al parecer, se desprende, hacer una novela que pudiera sustituir a la que vacío tan grande dejó en las columnas de nuestro semanario, original de ese soñador de las alturas que se llama Agustín Lázaro. No.

Quiero hacer unas breves consideraciones sobre lo que es el amor en Salamanca.

El dios Cupido, al recorrer el mundo, siempre va con prisa.

Y como es ciego y tropieza con facilidad, salió de Salamanca mal parado.

Entró por el puente romano, buscó pronto una calle y, al subir por la de Tentenecio, asustado, se perdió por el laberinto de callejuelas de la Catedral. Cuando de allí quiso salir, había perdido un tiempo precioso, y para ganarlo, atravesó rápidamente la población, tropezando con criadas y soldados y no se paró hasta la Glorieta, para tomar aliento. Por eso el amor no es aquí como en otras partes. Por eso yo, que rebuscando en antiguos pergaminos encontré el origen de lo que pasa en Salamanca, me decidí a ponerlo en conocimiento de las señoritas salmantinas, con las consecuencias derivadas de tamaño accidente, y que procuraré ir describiendo en artículos sucesivos.

Hasta la semana próxima, pues.

MAMBRÚ.

CONSULTAS AMOROSAS

**I**  
Kasó: Se me ha declarado un chico que ha hecho algunas calaveradas; yo le quiero, pero mis amigas me aconsejan que le calabacee, por causa de la mala vida que ha llevado. ¿Qué cree usted que debo hacer?—Una morena.

¿Tú le quieres, remonona?  
Dile en seguida que sí,  
aunque las chicas te digan  
que su amor nunca has de oír.

Y aunque haya sido un Tenorio,  
se lo debes perdonar,  
que es el amor la mecha de la bomba  
que todo lo destruye al explotar.

**II**  
Señor Kasó: Ya que se precia de adivinador en cuestiones amorosas, ¿podría decirme cuál es la chica salmantina, para más señas, habitante en San Justo, que tiene, cuando menos, cuatro novios? Y asimismo, ¿cuál es el estudiante de Medicina que ocupa una de dichas plazas? Le quedaría sumamente agradecido el incógnito, *Mister Murry*.

¿Quién es ella? Mira el padrón que lleva el Ayuntamiento, y al punto tu entendimiento las sombras desechará.  
Y en cuanto al de Medicina, pregunta a Poncio Pilato que cómo mayaba el gato del sacerdote Caifás.

EL KASÓ LA MANTECA.

Imprenta de El Salmantino.—P. de S. Isidro

Casa BOYERO Botines, tirantes, ligas, petacas, guantes, bufandas, cuellos, puños, perfumería. Gran surtido. Plaza Mayor, 1, y Zamora, 1

# Nuevos tarjetones

## LIBRERIA

# CUESTA

Plaza Mayor, 14

## Sastrería FIDEL

Paños y novedades

Rúa, 30

## RETRATOS ARTÍSTICOS :: ANSEDE Y JUANES ::

## Librería CERVANTES.

Gran surtido en objetos para  
escritorio, novelas y obras  
literarias, libros de texto y  
artículos para colegios

Doctor Riesco, núm. 29.

## :: EMILIANO ::

FOTOGRAFÍA PRIOR, 3 y 5

DISPONIBLE

## La Casa Verde

CALLE DE ZAMORA, 3 (Frente al Café Suizo)

La más surtida y económica en confecciones para caballero  
y niño. No dejéis de visitarla.

## Camisería LUCAS

Primera casa en artículos moda  
para caballeros. Artículos mé-  
dicos PICRICADO :: ABRIGOS  
y GABARDINAS

Dr. Riesco, núms. 32 y 34  
(Frente al Banco de España)

## Demetrio Gómez García

Máquinas GRITZNER para coser. Rectilíneas para  
medias. Bicicletas. Motocicletas-sidencars. Piezas  
de recambio. Máquinas de escribir YOST. Material  
eléctrico. Bicicletas de alquiler. Taller de re-  
paraciones. DOCTOR RIESCO, 47. SALAMANCA

# Sastrería

# OLMO

Rúa, 3

## CAMISERIA INGLESA

CORBAZAS FANTASIA. Guantes. Géneros de Punto.

Equipos de novio.

ROPA BLANCA :: ABRIGOS :: BLUSAS

Casa Viñuela.-Plaza Mayor, 44 y 45

## Librería de CALON

IMPRENTA PAPELERIA

MAQUINAS DE ESCRIBIR, ETC., ETC.

Plaza Mayor, 33 Salamanca

ALMACEN DE FERRETERIA,  
HERRAMIENTAS Y CAMAS

::: Viuda de :::  
Alipio Mediavilla

PLAZUELA DEL POETA IGLESIAS, 11  
SALAMANCA

Cafés

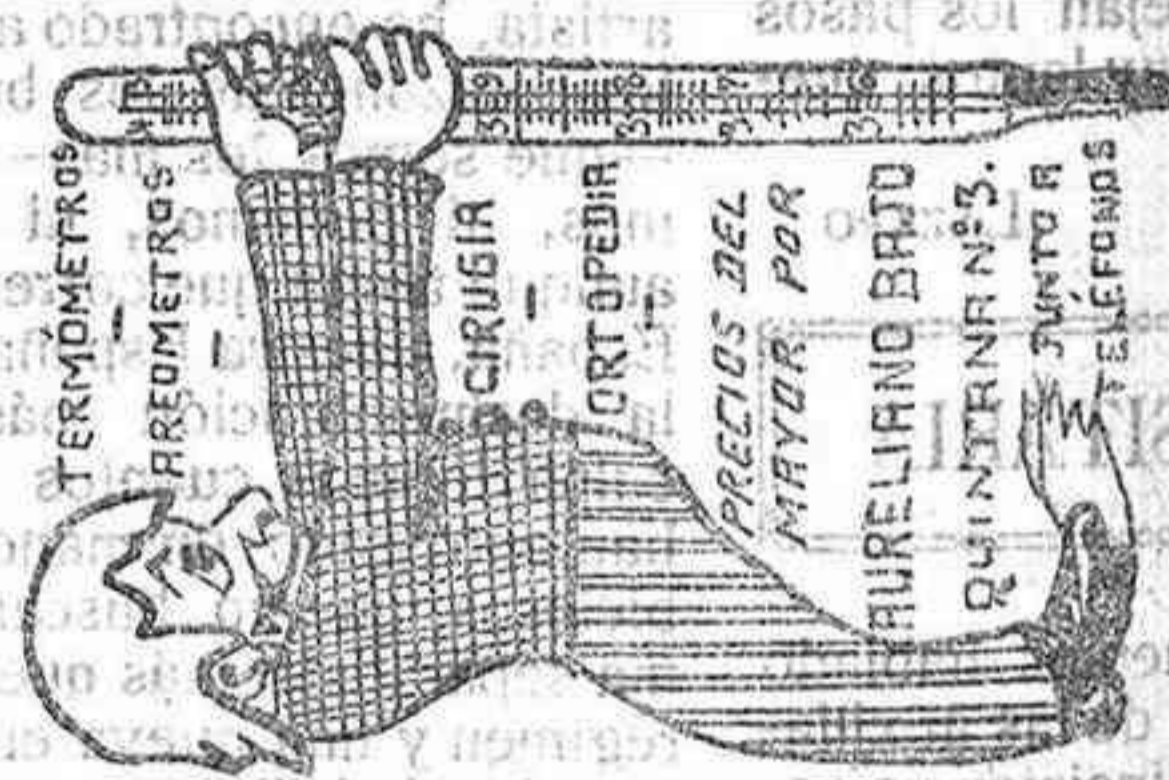
Términus y Suizo

Francisco Moreton

## La Revoltosa

La casa mejor surtida en Calzados  
de Lujo y Económicos

Plaza del Mercado, núms. 1 y 3.



## LA REINA GRAN HOSPEDAJE

Se admiten pupillos y se ofrecen habitaciones  
higiénicas

Tocinos, chorizos y... Casa Marroquí: Afueras de Sancti-Spiritus.